

Núm. 19.—Agosto de 1852.

AÑO 2.º

EL

TOMO 1.º

CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

MODAS, LITERATURA, BELLAS ARTES, TEATROS ETC.

Fundado en 1.º de Noviembre de 1851.



REDACCION,

CONCEPCION GERÓNIMA, NÚM. 1, LITOGRAFÍA DE CASTELLÓ

Madrid.



Madrid 1852--Imprenta de el Correo de la Moda,
á cargo de Agustin P. Vega, calle Sin Puertas núm. 4.



EL

CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

LA HIJA DEL REY DE IVETOT.

Anécdota histórica.

(CONCLUSION.)



—Qué haremos, qué va á ser de nosotros, ¡gran Dios! ¡Los ingratos me abandonan! ¡Quien nos protegerá dulcísimo Jesus?

—Yo, dijo el trovador levantando orgullosamente la cabeza. Tened confianza en mis palabras,

y respondo de vuestra salvacion; pero venid, venid pronto.

Roberto, incapaz de tomar una resolucion cualquiera en aquel lance, viendo ya sobre sí los soldados cubiertos de hierro, se dejó arrastrar por Amaury que le condujo, con Margelona á la orilla de un riachuelo donde encontraron caballos que al parecer los estaban esperando. Montaron al momento, y se alejaron del teatro de la guerra á galope tendido. Cabalgaron así durante algunas horas con el mayor silencio, y por último lo rompió Roberto preguntando al trovador á donde tenia intencion de conducirlos.

—No os inquieteis, gran rey, respondió Amaury os llevo á un pun-

to seguro, y donde se os harán todos los honores lo mismo que en vuestro reino.

—Eso no, vive Dios, yo no quiero abandonar mi reino, repuso Roberto deteniendo su caballo.

—Sin embargo, no hay otro remedio si apreciáis la vida, dijo Amaury; y en el mismo instante se oyó una terrible detonacion como para apoyar sus palabras, Roberto dejó entonces que su caballo volviese á tomar el galope.

A la caída del día, nuestros viajeros llegaron á la puerta de un castillo de hermoso aspecto. Allí hicieron alto, se apearon, y Amaury hizo entrar á sus compañeros. Conocióse que ya los esperaban; pues encontraron una cena magníficamente servida, y toda la sala adornada con guirnaldas en cuyo centro se veían entrelazadas las iniciales de Roberto y Margelona.

—¿En donde estoy? preguntó el fugitivo despues de observarlo todo.

—En el castillo del duque de Caudebec de quien sois prisionero, contestó Amaury presentándose de repente ricamente vestido; pero con la mayor facilidad podeis recobrar la libertad dándole en rescate la mano de la preciosa Margelona que solicita de rodillas; y al decir esto se puso efectivamente de rodillas.

—¡ Ah ! compadre, dijo entonces con una sonrisa burlona el rey de Ivetot, á quien el aspecto de Amau-

ry no parecia del todo ingrato, me has hecho caer en la trampa; pues bien, ten entendido que á imitacion de mi primo el rey de Francia en Perona, me someto á la fuerza; pero tu no obtendrás la mano de mi hija.

—Eso lo veremos, replicó Amaury levantándose, y ofreciendo la mano á Margelona y á su padre para conducirlos á la mesa donde cenaron alegremente.

Pasaron dias, semanas y aun meses, sin que la posicion de nuestro aventurero en nada cambiase. Roberto permanecia tranquilamente prisionero, bebia, comia, reia y dormia con tanto sosiego como si estuviese en su reino, y continuaba inflexible á las súplicas de Amaury quien se dirigió entonces á Margelona, la cual respondió á todas sus instancias:

—Jamás seré vuestra esposa sin el consentimiento de mi padre; obtenedlo, y os seguiré al altar, sino buscad esposa en otra parte.

Estas repulsas sin cesar repetidas, principiaban á inquietar seriamente al trovador, pues el término fatal se aproximaba. Entonces pensó en alejarse de Francia, y como apreciaba sinceramente al buen rey de Ivetot y á su hija, quiso antes manifestarles con toda ingenuidad la causa y objeto de su traicion, esperando por-este medio enternecerlos.

Roberto le escuchó con indiferencia, y cuando hubo concluido

le repitió estas terribles palabras:

—*Mi hija no será tuya*, y Margelona se manifestó tan inflexible como su padre.

No quedaba ya mas recurso que espatriarse. Pero tambien este medio de salvacion le era imposible, pues una mañana que en su paseo quiso alejarse un poco mas de lo acostumbrado, notó que estaba vigilado por los guardias de Luis XI, es decir; que él, sin saberlo, tambien estaba prisionero. Entonces el pobre mozo se consideró perdido. Mas como era valiente y honrado, se resignó, se reconcilió con el cielo y esperó.

Por fin llegó el dia fatal, y en el mismo el rey de Francia seguido de una numerosa escolta entró en el castillo. Al momento mandó que el rey de Ivetot, su hija y Amaury fuesen conducidos á su presencia. Despues de observarlos algunos instantes frunciendo las cejas Luis XI, se sonrió y dijo:

—Rey de Ivetot mi primo, estais en libertad y podeis regresar á vuestros estados con vuestra encantadora hija, mas antes quiero que asistais al suplicio del traidor que tanto os ha hecho sufrir tomando el falso título de duque de Caudebec. Va á ser ahorcado en desagravio vuestro, y como una prueba de que deseo conservar la buena amistad que reina entre nosotros.

Al oír estas palabras Amaury se puso pálido y mas helado que la muerte. Roberto al verle en tan crí-

tica situacion, hizo que Margelona le diese la mano y dijo:

Basta de farsa; sé que Amaury no tiene mas delito que haber representado un papel en ella, y conozco al autor de la pieza.

Pronunciadas estas palabras entregó á Luis XI la comision sellada con el sello de Francia, que Amaury, con intencion ó sin ella, habia dejado caer al entrar en el castillo. Margelona la recogió y Roberto se habia enterado de toda la trama.

El casamiento se celebró el mismo dia, Amaury conservó su título de duque de Caudebec, y Roberto el de rey de Ivetot; pero mediante una fuerte pension vitalicia que se obligó á pagarle el rey de Francia, renunció á todos sus derechos sobre los géneros de contrabando.

No solo Luis XI, sino tambien Francisco I y Enrique II, reconocieron auténticamente el título de rey de Ivetot á los descendientes de Roberto. A fines del siglo XVI el Señorío de Ivetot recayó en la casa del duque de Belley cambiándose el título de rey en el de *principe soberano*, y solo con el trascurso del tiempo desapareció enteramente la idea de soberania independiente concedida á tan reducido territorio.

PABLO LE BRUN.



DE LAS PLUMAS DE MARABU.

Entre las diversas especies de plumas que la moda emplea para el adorno de las señoras, ninguna mas vistosa y distinguida que el marabú. Plumage aéreo de suave blancura y tan ligero, que la mas ligera cabeza femenina no sentirá su peso cuando una de estas preciosas plumas adorne su lustrosa cabellera, sin embargo de que provienen de la mas pesada y mas fea de todas las aves. Especie de cigüeña de pico largo y cuello aun mas largo que marcha sobre largas piernas como la garza de La Fontaine. Ave tan desgraciada que ni siquiera saca ninguna ventaja de lo que tanto realza la hermosura de las mugeres, pues la naturaleza oculta la de sus plumas tan apreciadas á la estremidad de su cuerpo. ¿Pero de donde proviene el nombre de Marabú? ¿Acaso el primer industrial que tuvo el pensamiento de buscar un tesoro debajo de la sucia cola de un despreciable pájaro, halló en su continente heteróclito, alguna semejanza con el aire de los adivinos, santones charlatanes, hechiceros, ó juglares que hacen de sacerdotes en algunas tribus de África, y que se llaman Marabús?

Esta cigüeña, á la cual el comercio y el tocador deben la pluma de que nos ocupamos, se encuentra en las márgenes de muchos rios de África y Asia, particularmente en el Senegal y Bengala donde la llaman

Argill, Arghillas, Argula ó Argala; pero solo este último nombre es el que ha prevalecido en el lenguaje ornitológico, y es la *Ciconia Argala* de los naturalistas y de las salas de la historia natural. Se ven tambien vivas en el jardin de las plantas de Paris, y llaman la atencion de los curiosos tanto por su glotoneria como por su aspecto singular. En la casa de fieras del Retiro murió hace ya algunos años la única que allí habia, y no ha sido hasta ahora reemplazada.

La argala es una de las aves mas grandes que se conocen; pues no tiene menos de cinco pies de altura cuando está derecha, y hasta siete de ancharia con las alas desplegadas: tiene las piernas largas, y el cuerpo mas grueso que el del pavo. La cabeza calva, armada con un enorme pico blanquecino en figura de cono muy agudo; dicho pico tiene unas seis pulgadas de largo, y mas de circunferencia en su base. El cuello desmesurado y grueso carece de plumas, y algunos pelos negruzcos y dispersos dejan ver el pellejo arrugado, calloso y rogizo; debajo le pende una especie de bolsa en forma de vejiga ó de salchichon, que contribuye á su deformidad. Todos los naturalistas han observado esta singularidad; pero no hay uno que haya descrito la estructura interna, ni dicho cual puede ser el uso de semejante papada de que la misma argala parece avergonzarse, pues

procura disimularla, ocultando habitualmente la desnudez de estas partes entre las plumas de la espalda y del pecho, contra las cuales replega tan perfectamente el cuello, que no parece sino que la cabeza y el pico salen de en medio del cuerpo. Toda la parte superior del animal es de color de pizarra, y la inferior blanca. En su posición habitual hay algo de fantástico, y no dudamos que á conocerla los antiguos, la hubiesen hecho el pájaro del Cocito poblado con él sus márgenes sombrías. La extravagante imaginación de Callot casi lo adivinó; pues encontramos entre los diablillos que animan su admirable *Tentacion* algunos que se parecen á nuestro Marabú.

Como es en extremo voraz, necesita una gran cantidad de alimento: se mantiene de pescados, de crustáceos, de caracoles, de pequeños mamíferos y de reptiles de los cuales destruye infinitos, por cuyo motivo la respetan en los sitios que habita, y no se consiente que se le haga daño. Se familiariza fácilmente con el hombre que la domestica para arrancarle las plumas que le vuelven á salir pronto, y son un comercio muy lucrativo. Cuéntase que en una factoria de la India, en Chandernagor si la memoria no me es infiel, los soldados de la guarnición se divierten arrojando las sobras de sus ranchos y los despojos de las carnicerías á numerosas bandadas de argalas

que vienen á recibir su distribución formadas en batalla y marchando tan perfectamente alineadas como pudiera hacerlo el mejor batallón de infantería. Rompen los huesos mas duros, y se tragan hasta el último fragmento. Se han visto algunas elegir un dueño, y seguirle por todas partes; mas no pudiendo resistir á su insaciable apetito estas argalas robaban todos los días una parte de la comida, y con tal destreza que antes se engullian los manjares que se notase la falta. Un viagero cuenta que poseía una argala que se tragó entera una polla asada que iban á servir á la mesa, y con tal prontitud, que jamas hubiera sido posible averiguar que se habia hecho, si el calor de semejante píldora, abrasando el estómago de la ladrona, no la hubiese forzado á arrojarla algunos instantes despues todavía entera y humeando.

B. DE S.

FRAGMENTOS.

UN DIA EN MI JARDIN.

El sol aun no aparece en el horizonte, y sin embargo las sombras de la noche principian á disiparse. ¡Cuántos placeres costosos y malsanos compramos á fuerza de oro, cuando podemos gozar de valde todos los días el mas solemne espectáculo... la creación del mundo!

Con efecto, la noche habia arre-

batado á todos los objetos su color y su forma; pero el dia amanece y se los restituye.

En el jardin las flores amarillas y las blancas son las primeras que recobran su colorido. Las flores encarnadas, de color de rosa y azules todavía son invisibles y no existen para mis ojos. Las hojas principian á mostrar su forma, pero aun son negras. Las flores de color de rosa, se pintan, luego las encarnadas, un poco mas tarde las azules: todas las formas se distinguen. Ya la *hemerócala*, especie de azucena amarilla, cerrada durante la noche, abre su córola y esparce un olor á junquillo. El *leontodon*, flor de color de oro ha desplegado antes que la *hemerócala*, su flor radiante en la yerba donde las *margaritas*, todavía cerradas, tienen reunidos en ramitos, sus rayos de plata, mostrando la parte exterior que es de un hermoso color de rosa.

Los pajaritos se despiertan cantando. El cielo toma un tinto encarnado. Las nubes pardas se vuelven lila claro: el Oriente ostenta y derrama un amarillo luminoso. Los *cerezos* plantados al Occidente tiñen de rosa su corteza cenicienta bajo la impresion del primer rayo que el sol lanza oblicuamente. Hé aquí el astro del dia, el astro de la vida que se remonta con toda su gloria y magestad: un globo de fuego se eleva en el horizonte.

Todas las plantas se reaniman; la *acacia* tenia sus hojas plegadas

unas sobre otras, y ya se separan y enderezan. El *altramuz* de flores azules, y hojas de un verde ceniciento en figura de manos, habia cerrado los dedos y dejado caer los brazos contra su tallo; sus hojas se abren y se levantan. La *balsamina* que habia inclinado las suyas hácia la tierra, las eleva hácia el cielo; por el contrario la *onagra* que tenia elevadas las suyas y abrazado su tallo con ellas, las separa y las deja caer un poco dobladas.

Los insectos principian á zumbiar.

La *caléndula pluvial* abre su flor que es un disco de color de violeta rodeado de rayos blancos por encima, y morados por debajo. El *nenúfar blanco*, que ayer tarde cerró su flor, la despliega de nuevo: los *volubilis* que trepan formando guirnaldas cargadas de flores encarnadas, blancas y rayadas cierran sus flores que han tenido abiertas durante la noche. El *don diego* dilata sus flores azules y amarillas. Cada planta florece á la hora que le ha sido fijada; el sol que obliga á una á abrirse fuerza á otra á cerrarse, y sin embargo el ojo del observador no halla diferencia alguna entre ellas.

Los insectos, las mariposas y las moscas de todos los colores se esparcen por todas partes.

Pero el *leontodon* se cierra hácia las tres de la tarde, la *caléndula pluvial* no tarda en imitar su ejemplo á menos que el tiempo esté lluvioso,

porque entonces se cierra antes. La *margarita* que se habia desarrollado con graciosa expansion al calor del sol, se encoge de nuevo y se vuelve de color de rosa. Las hojas de la *acacia* tambien se replegan lo mismo que las de los otros árboles. El *don diego* se cierra, señal infalible de que el sol va á ponerse: la blanca flor del *nemfar* reúne sus pétalos y los vuelve á cerrar. Los pájaros han cesado de cantar, y se disputan un sitio en las ramas. En el cielo reaparecen los colores que admiramos por la mañana; pero con matices mas severos y oscuros. El color de rosa de la mañana, por la tarde es encarnado; el amarillo, color de naranja, el de lila, morado; el globo de fuego descende y desaparece entre una neblina rojiza semejante á la lava encendida de los volcanes. Los árboles del oriente reciben el á Dios y la última ojeada del sol, como los de occidente habian recibido su salutacion familiar y sus primeros rayos. Óyense á lo lejos cantar las ranas; la familia de los *escaraboideos* y los *rinocerontes* salen de los huecos de los robles, vestidos mas ricamente que los reyes.

Ya es de noche.

Pero la noche tiene tambien sus pájaros, sus flores y sus insectos que duermen durante el dia, y que velan cuando los otros duermen.

La luna es su sol.

La *maravilla de noche* abre sus

cornetillas purpúreas, amarillas ó blancas; una especie de ellas de flor blanca sostenida por un largo tubo, tiene el centro de un precioso color de violeta y exala el olor mas suave y delicado. El *enotero* ostenta sus hermosos y perfumados capullos amarillos.

Los *volubilis* (1) esperan la media noche.

Esto durante, las estrellas brillan en el cielo, y en la tierra la *lucio-la ó luciérnaga* comienza tambien á brillar con una luz verde y fosfórica: solo es luminosa la parte inferior de su cuerpo. La luciérnaga vista de dia es un insecto plano que se arrastra sobre seis patas irregulares; por la noche se pone boca arriba para que al encender su faro se vea la luz á mayor distancia.

Mientras brilla la pequenísima linterna de la luciérnaga, he aquí una gran *falena* (2) que pasa por mi lado; sus alas hacen tanto ruido como las de un pajarito. En efecto, es mucho mayor que el pájaro mosca. Pasa por encima de todas las flores que duermen; por que sabe que en los hermosos cálices de granate y de topacio de la *maravilla de noche* y del *enótero* hay para ella preparado un dulce nectar. Ya se cierne sobre un *euótero* sin tocar

(1) Llámase *volúbilis* varias plantas enredaderas ó que se enroscan.

(2) Los naturalistas llaman *falenas* á las mariposas nocturnas para distinguir las de las que vuelan de dia.

la flor: y agita sus alas con tanta velocidad que parece inmóvil. Entonces saca una trompa enroscada debajo de su cabeza, imperceptible á la vista, y sin embargo es mas larga que el insecto entero. Dicha trompa se divide en dos, siendo cada trozo una trompa perfecta, por medio de la cual chupa en el fondo de las flores la miel que contienen.

Y no se crea que por salir de noche descuida su adorno esta mariposa á quien los naturalistas llaman *esfinge*: sus alas son de un color ceniciento matizado de pardo y negro, y el cuerpo dividido en anillos blancos, encarnados y negros separados á lo ancho por un rayado ceniciento.

Todavía hay otra vestida con mas suntuosidad y elegancia: su cuerpo y sus alas son de dos colores, verde de oliva y rosa.

¿Mas qué grito lastimero se oye sobre aquel jazmin? ¿Es acaso algun grande *esfinge* que se ha posado en él quien gime de ese modo? Si su grito es lamentable, su aspecto no es mucho mas alegre. Sus alas superiores están pintadas de colores sombríos, las inferiores de un anaranjado descolorido y pálido con bandas negras. Su cuerpo es de anillos negros y de ese mismo anaranjado triste; pero donde la naturaleza ostenta uno de sus mas raros caprichos es en su corselete, en el cual unas manchas negras y amarillas forman del mo-

do mas perfecto la figura de una calavera. La especie de grito que da este *esfinge*, llamado con razon *Atropos* lo ocasiona el roce de su trompa contra los tabiques (1) que la encierran. Antes fué una grande oruga amarilla y verde.

Hasta muy adelantada la noche los *volubilis* no despliegan sus flores. Existe una oruguita muy fea que vive sobre los *volubilis*, y que se trasforma en una hermosísima y muy singular mariposa. La oruga es de un verde claro y muy belluda. La *falena* de un blanco brillante; sus alas parece que se componen de diez plumitas de una finura estremada. Cada una de sus alas superiores se divide en dos, y las inferiores en tres partes de tal modo cortadas que solo con el auxilio del lente puede notarse que son unas verdaderas plumas mucho mas blancas que las del cisne, y con mucho mas delicadeza estriadas que la del avestruz.

La noche es el tiempo que los árboles aprovechan para aspirar el oxígeno tan necesario á su ecsistencia como á la nuestra. Durante el dia respirarán y devolverán al aire mucho mas del que aspiraron, porque la accion del sol descompone el carbono.

Estos dos fenómenos esplican lo peligroso que es guardar los vege-

(1) Nombre que se dá á las membranas que separan entre si dos cavidades, ó que dividen una cavidad principal.

tales por la noche en un aposento cerrado, pues entonces absorven una parte del oxígeno y disminuyen la cantidad de aire respirable, del cual necesita cada persona una cantidad mas considerable de lo que se piensa. Un hombre consume diariamente por lo menos 20 pies cúbicos de aire; la mayor parte de los placeres considerados en comun, como bailes, tertulias, espectáculos, asambleas &c. principian por disminuir considerablemente esta racion indispensable. Es difícil que en un *raut* (1) ó en una tertulia como las nuestras, corresponden á cada persona mas de cuatro pies cúbicos de aire respirable. Pocos serian ciertamente los que concurririan á semejantes diversiones si se les obligase á privarse de las dos terceras partes de sus alimentos. Los efectos de la privacion del aire no son tan inmediatos; pero es indisputable que engendra la mayor parte de las enfermedades que son peculiares á los habitantes de las ciudades.

Al mismo tiempo que los vegetales encerrados en un aposento absorven una parte de oxígeno, espiran una parte igual de carbono, que es un veneno mortal cuando se halla mezclado en demasiada cantidad con el aire respirable, sin embargo de ser uno de los elementos de que se compone. Esto espli-

(1) *Raut* ó *rout*. Voz tomada modernamente del francés como muchas otras, y significa una gran reunion de personas de alta categoria.

ca igualmente la causa del placer que experimentamos durante el dia debajo de los árboles, placer que no consiste solo en la sombra y la frescura.

— Hemos pues probado que sin necesidad de cambiar de sitio, basta con mirar, para ver sin cesar pasar cosas nuevas por delante de nuestros ojos. Ninguna planta se abre ni se cierra; ningun insecto se muestra, se trasforma ó muere, antes ni despues de la hora que les ha sido asignada. Siempre el *leontodon* despliega sus rayos de oro, antes que la *margarita* los suyos de plata; jamás el *enótero* abre su córola, antes que el *nenufar* haya replegado sus pétalos. El *mirlo* silba por la mañana; el *ruiseñor* canta por la noche al ponerse el sol; las *langostas* en los alfalfares, bajo el calor mas ardiente del astro, forman unos sonidos semejantes al canto de las ranas en las lagunas. ¡Cada instinto tiene su interes, su espectáculo, su riqueza y su esplendor!

ALFONSO KARR.

Dichos y hechos de mugeres célebres.

Heroismo de las salamanquinas.

— En la primavera del año 219, antes de Cristo, el general cartaginés Anibal, recorria la tierra de Campos y riberas del Duero saqueando y destrozando cuanto se

le resistia. Puso sitio á Salamanca, y entonces fué cuando sucedió el hecho heróico de las Salamanquinas que vamos á referir tomándolo del libro de Plutarco intitulado: *DEL VALOR DE LAS MUGERES. Teniendo Anibal sitiada la ciudad de Salamanca, temerosos los ciudadanos del inminente peligro que corrian, prometieron estar á su mandado, y darle trescientos talentos de plata si levantaba el sitio. Concediósele Anibal cesó el combate de los moros, y movió su campo á batir otros pueblos, dándoles tiempo de juntar el dinero prometido. Los necios salamanquinos, creyéndose ya libres del riesgo, no cumplieron la capitulacion, no obstante haber dado trescientas personas en rehenes. Revolvió sobre ellos Anibal, combatió la ciudad con mayor rigor que antes, y queriendo ellos entrar en nuevo trato, no les otorgó mas que la vida. Mandó salir luego de la ciudad á todos sus habitantes para saquearla, registrando á los hombres por si sacaban alhajas ocultas. Observaron las mugeres que las dejaban salir sin aquel registro, y en lugar de sacar escondidas sus mejores joyas y preseas sacaron debajo de sus túnicas las espadas y demás armas que pudieron. Evacuada la ciudad, y llevados sus moradores al arrabal por una corta guardia de cartagineses, fué entregada al saqueo. Entonces los que guardaban á los salamanquinos, envidiosos de la presa de los otros, abandonaron el puesto, y corrieron á la ciudad á*

gozar del robo. Los salamanquinos que se vieron sin guardia, aprovechándose de tan oportuna casualidad, y animados por las mugeres, acometieron á unos pocos que de la guardia habian quedado, los degollaron sobre la marcha, y hulleron á la montaña. El hecho no fué prudente, considerada la situacion en que se hallaban; pero siempre es de loar el ánimo de las salamanquinas que pusieron las armas en manos de sus maridos y conciudadanos, para desahogar de algun modo la desesperacion de verse despojadas de sus bienes y hogares.

Los salamanquinos determinaron juntarse con los arbocaleses y los olcades que tambien andaban espatriados huyendo de los furoros de Anibal. Corrieron la Carpetania animando y entusiasmando á los pueblos contra el enemigo comun, y en pocos dias juntaron un ejército de mas de cien mil hombres, si podemos llamar ejército á una especie de somaten sin disciplina ni un gefe inteligente que supiese dirigir y manejar fuerzas tan respetables.

Dirigiéronse en persecucion de los Cartagineses, y no dejaron de molestarles bastante cargados como iban con el peso de tantos robos, matándoles mucha gente. Pero Anibal rehusó siempre darles batalla en campo raso, buscando para ello sitio á propósito en que la táctica supliese á la inferioridad de sus fuerzas. Llegado una tarde á las márgenes del Tajo sentó allí

sus reales y lo mismo hicieron los nuestros á corta distancia del enemigo. Anibal con su gran pericia militar conoció que aquel era el parage donde infaliblemente debían ser derrotados los españoles. Durante la noche vadeó el rio, no dudando que cuanto estos lo notasen por la mañana lo atravesarian tambien á su ejemplo. En esta inteligencia colocó cuarenta elefantes y casi toda la caballeria á la márgen del rio, con órden de no acometer hasta que los nuestros se hallasen en lo mas hondo del rio, y él con una division de infanteria se dispuso á vadearlo nuevamente cogiéndo á los españoles por la espalda. Plan tan hábilmente combinado no podia menos de darle la mas completa victoria.

En cuanto amaneció y los españoles vieron que los cartagineses habian pasado el rio, se arrojaron al agua temerariamente, sin reflexionar siquiera que no tenian caballeria que oponer á la que en la márgen opuesta les esperaban.

Lledado el momento oportuno fueron acometidos por esta, y derrotados con la mayor facilidad, pues ni podian huir ni defenderse. Los que saltaron á la márgen enemiga fueron destrozados por los elefantes, y los que retrocedieron, por la infanteria de Anibal que ya habia repasado el rio con arreglo á su plan.

Así pereció víctima de su inocencia en el arte militar un ejér-

cito lleno de fuego, valor y patriotismo, que bien dirigido y disciplinado hubiera podido librar á su patria de todos sus enemigos.

Economia doméstica.

Croquetas para entremets, ó para servirse con el té.

Tómense dos cucharadas de azúcar molido, una cucharada de agua de flor de naranja, dos onzas de manteca fresca y tres granos de sal. Deslíase la manteca sin dejarla hervir; héchese el azúcar y el agua de flor de naranja, mézclese todo y añádase harina hasta que la pasta adquiera bastante consistencia, estiéndasela con un rodillo hasta dejarla del grueso de dos cantos de duro. Córtese en pedazos cuadrados, redondos, largos ó de la figura que se quiera, póngase al fuego en la sarten manteca muy blanca, y cuando tenga el calor necesario se irán echando los pedazos de pasta. Cuando ya estén dorados de un lado se volverán para que se doren del otro. Luego de bien escurrida la manteca se espolvorearán las croquetas con agua antes que estén enteramente frias.

JARABE DE MALVAVISCO.

Como no todo el jarabe de malvavisco que se encuentra en el comercio es bueno, nos ha parecido conveniente indicar á nuestras suscriptoras un procedimiento suma-

mente sencillo de fabricarlo.

Para este jarabe se necesitan dos onzas de malvavisco muy fresco, que se sacude y se limpia bien, luego se corta en hilos muy delgados, se cuece en dos cuartillos de agua durante media hora, y se pasa por una flanela.

Deslíanse tres libras de azúcar en cuatro vasos de agua, y luego que esté bien espumado se echará el cocimiento ó zumo del malvavisco dejándolo hervir todo hasta que el jarabe tome el punto de perla. Para asegurarse se echarán una ó dos gotas en un vaso de agua fría, y si se cuajan y suben á la superficie el jarabe estará en su punto. (Esta indicacion puede servir para todos los jarabes y para casi todas las clases de dulces.)

Pásese el jarabe otra vez por la flanela, añádase una cucharada de agua de flor de naranja, y luego se pondrá en botellas teniendo cuidado de no taparlas hasta que el jarabe esté enteramente frío.

Revista de Modas.

Los trages para baños y campo se hacen ya tan elegantes y lujosos que mas bien parecen propios de las tertulias y paseos de las grandes ciudades.

Las señoras de gran tono no gastan menos de cuatro trages al dia, esto es: vestido de levantarse, vestido de paseo, vestido de comida y vestido de baile ó teatro.

El vestido de levantarse, consiste en un peinador de lencería, sea de nansuk, muselina ó chaconada sembrado de florecitas. El peinador blanco se lleva de dos maneras, ó flotante, ceñido por medio de una jareta disimulada y escondida debajo de un cinturon de cinta. Es feísimo un caracó y unas enaguas aun cuando uno y otras lleven volantes ó afollados: porque siempre parecen una desgraciada mezcla de la chambra y de las enaguas tan prosáicas y tan vulgares. Regla general: el peinador no debe nunca semejarse á un vestido. Es preciso que sea ancho, que se lleve con franqueza, y con aire muy natural.

Del traje de levantarse pasaremos al de paseo.

El vestido de paseo debe ser siempre rico; pero sencillo y elegante.

Una señora instruida en el arte de vestirse, debe consultar el tiempo para hacerlo con propiedad. El sol ama los bareges, la gasa popelina, la muselina de seda, la tarlatana á disposicion y el organdí estampado; pero el cielo nebuloso está muy distante de fraternizar con las flores, los marabús y los colores dulces y claros.

El traje de paseo debe pues guardar relacion con el tiempo.

Casi todos los trages se hacen con volantes; ¿mas cómo hemos de decir que el volante está prohibido á ciertas naturalezas, lo mismo que

los chales de cachemira largos y los sombreros con plumas?

El volante lleva consigo cierto sello de elegancia que no á todas sienta bien. Por eso conviene elegir una modista no solo hábil, sino leal y franca que nos diga lo que nos conviene segun nuestra hermosura, nuestra configuracion y nuestra fisonomía.

Para sombreros de baños aconsejamos los de paja de arroz con unas plumitas de dos colores á cada lado de la copa, que pueden ser rosa y blanco, azul y blanco, paja y blanco, verde y blanco, morado y blanco, &... El interior del ala de crespon liso afollado, y guarnecido con campanillas correspondientes á las plumas y mezcladas con cintas de gasa. Estos sombreros de paja de arroz son muy cómodos y favorecen bastante. Lo mismo decimos de los dos adornos siguientes: el uno de blonda con hojas de rosal brillantadas; el otro de punto de Inglaterra con flores silvestres. Esto es jóven, elegante, gracioso. La paja de arroz sienta muy bien á casi todos los rostros; por eso esta clase de sombreros es preferida á las capotas de tul y de gasa, en especial para el campo y los baños.

La moda de colocar una lluvia de flores sobre los sombreros de paja dura todavia; pero no es propia mas que de la juventud y de la hermosura. El canesú blanco se lleva con falda de color, lo cual es

muy cómodo y muy económico. Nada mas sencillo y distinguido como un canesú de muselina suiza con tres volantes festoneados á cada lado del pecho, y otros iguales en las mangas y faldetas.

En cuanto á trages de baile para las aguas y baños de mar, nos parece de buen gusto el siguiente: Falda de gasa blanca con una orla sencilla por la cual pasa una cinta azul celeste. Á cada puño la cinta se sale de la orla y forma un lacito mariposa, adorno sencillo, de esquisito gusto y de lo mas nuevo que hemos visto. Otros hay mas sencillos todabia de tarlatana; pero de una sencillez distinguida que aumenta la gracia y hermosura.

En los baños de mar es un artículo muy importante una perfumeria higiénica y saludable. El vinagre *odzático* de *Legrand* reúne ambas cualidades benéficas. Compónese de sustancias tónicas y frescas que lo hacen muy apreciable para el tocador. No es menos excelente, como perfume excepcional y muy buscado el *agua de los alpes* que ya dijimos en una de nuestras revistas anteriores que habia obtenido la benevolencia del mundo elegante, por lo cual EL CORREO DE LA MODA la recomienda de nuevo.



ESPLICACION DEL FIGURIN.

FIGURA 1.^a—TRAGE DE PASEO.—Capota de crespón liso, compuesta de afollados alternando con volantes de blonda, y guarnecida á los lados con ramitos de flores de paja y crespón.

Pardesús de tafetan ajustado al talle, alto por detrás, abierto y con solapas por delante. Mangas pagodas; las orillas á ondas y guarnecidas con cinta fruncida por ambos lados. Al borde del pardesús lleva un encage de dos tercias que cae fruncido.

El cuerpo, abierto por delante, deja ver un camisolin de muselina guarnecido con un encage que forma el cuello, y descende en cigzag hasta la cintura.

La falda con mucho vuelo está guarnecida con cintas fruncidas por los dos lados, y lleva abajo cuatro filas á la distancia de dos pulgadas unas de otras: seis pulgadas mas arriba, tres filas; y en fin dos filas dejando otro intervalo, igual de seis pulgadas.

FIGURA 2.^a—Sombrero de crespón, sin mas adorno que una cinta muy ancha guarnecida con encage de punto de Bruselas.

Vestido de tafetan á disposicion deguirnaldas de motitas negras que pueden ser bordadas ó de terciopelo. La manga pagoda se compone de cinco volantes. La falda lleva otros cinco graduados de mayor á menor: el de abajo tiene unas doce pulgadas, y los otros van disminuyendo de pulgada en pulgada, de suerte que el último será de ocho pulgadas.

Camisolin de tul guarnecido con volantes de encage. Mangas interiores de dos encages vueltos en forma de bolillos.

ESPLICACION DE LOS DIBUJOS.**PLIEGO 1.^o**

Núm. 1. ^o *Cuello bordado enteramente á feston, punto de rosa.*--Este dibujo ejecutado en crespón con seda negra es muy á propósito para luto.

Núm. 2. ^o *Cuello mosquetero, bordado inglés.*--Este cuello es de muy buen efecto; debe bordarse en chaconada muy fina, con molinillos en los grandes ojetes.

PLIEGO 2.^o

Números 1. ^o y 2. ^o *Casco de gorra para ejecutar en aplicacion de terciopelo.*--Se cortará un círculo de paño verde oscuro de ocho pulgadas de diámetro y una tira de cinco pulgadas de ancharia; la largaria varia segun el tamaño de la cabeza. Piquense los dos dibujos y cálquense sobre el paño. Córtese en seguida el interior del paño por las líneas sombreadas, pues toda la parte sombreada debe quitarse enteramente, reemplazada por terciopelo de color de violeta que se aplica por el revés del paño. Las dos telas se unen por las orillas, y luego con seda del mismo color del terciopelo se bordan todos los contornos á cadeneta.

Concluido el dibujo se monta facilmente la gorra frunciendo el casco lo necesario segun el tamaño de la cabeza.

Núm. 3. ^o *Guarnicion de enaguas.*--Bordado inglés y feston.

Núm. 4. ^o *Zapatillas sin talon.*--Bordadas segun el gusto de cada una.

Números 5. ^o, 6. ^o, 7. ^o, 8. ^o y 9. ^o *Letras nombres y cifras.*--Hace ya mucho tiempo que el punto de marcar se ha abandonado completamente, reemplazándolo con bordados; las letras de feston y de realce gozan de favor en la actualidad.

Algunas señoritas prefieren á las letras grandes un escudito con su cifra como el del número 5, el cual bordado con algodón de colores producirá muy buen efecto.

INTERNATIONAL EXHIBITION
1876



J. DAVID

Imp. LAMOUREUX R. 127 de Beauvois. 18.

GERVAIS

335

LE MONITEUR DE LA MODE .

Rue Richelieu, 92, à Paris.

Modes d'Alexandrine, 14, r. d'Antin, Coiffures de M^{me} Laurence, 62, r. Richelieu
Fleurs de S. Perrot Petit et C^{ie}, 12, r. de la Bourse, Dentelles de Cambrai
Mouchoirs de Chapron, 7, r. de la Paix, Parfums de Gellé, 35, r. des Vieux Augustins.

Maisons de Premier Ordre à Paris.

PUMERIE, Société Hygienne, Entrepôt général, 5, r. Y. Rouveau,

AUX VILLES DE FRANCE, Nouveautés, 51, r. Vivienne, 102, r. Richelieu

COLATS, Compagnie Coloniale, Entrepôt général, 2, Place des Victoires

LASSALLE, Maison de Commission, 37, r. Louis le Grand,

NEW-YORK, E. B. Strange et Brother F. BELLIZARD et C^{ie} à S. Pétersbourg.

LONDON, at the Monitor Office F. DUMUS 15 Greek Street Soho.

Ayuntamiento de Madrid

